

Las nuevas formas de discriminaciones raciales. El Imaginario de los negros en Latino América.

Danae Aravena, Liliana Guzmán y Camila Koenigstein.

Cita:

Danae Aravena, Liliana Guzmán y Camila Koenigstein (2017). *Las nuevas formas de discriminaciones raciales. El Imaginario de los negros en Latino América. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/4091>

**Las nuevas formas de discriminaciones raciales. El imaginario de los negros/as en
Latinoamérica**

Danae Aravena

Danae.aravena@gmail.com

Liliana Guzmán

andreaguzmn@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Resumen: El siguiente artículo pretende describir y analizar, mediante un barrido sociohistórico las principales formas de discriminaciones raciales que existen hacia la figura del negro/a en América Latina. Resaltando el ámbito político y académico como una de las principales manifestaciones de violencia simbólica que ejerce la sociedad de manera que a través de un recorrido sociohistórico y un posterior análisis de los datos trabajados, se pretende dar a conocer las discriminaciones raciales que existen en un continente que se jacta de tener dentro de algunos de sus países democracias raciales.

Palabras claves: Imaginarios sociales, violencia simbólica, socio historia, estructuras mentales.

Key words: Social imaginary, Violence symbolic, Mental structure, Socio history

El siguiente artículo corresponde a una investigación cualitativa de carácter sociohistórico, mediante análisis de datos secundarios, la cual pretende describir, explicar y analizar las principales formas de discriminación racial existente frente a la figura del negro/a en América Latina. Así, mediante la pregunta sobre ¿Cuáles son las nuevas formas de discriminación racial existentes en América latina? Se pretende realizar un barrido genealógico por la construcción de la imagen del negro que ha contribuido a las imágenes actuales, realizando cruces teóricos para su análisis y consideraciones finales.

En primer lugar, se realizará un análisis sociohistórico para presentar las principales estructuras mentales sobre el racismo desde la diáspora, descubriendo así los posibles orígenes de los comportamientos raciales, a través de las estructuras de larga duración y la teoría de los imaginarios sociales. Para luego, definir de qué manera estas nuevas configuraciones nutren a los nuevos imaginarios sociales de invisibilización al negro/a. Así es de interés, además recalcar las principales formas de segregación negra en los ámbitos políticos y académicos, cuestionando los contenidos y la forma en que se abordan los temas históricos de Latinoamérica, en donde la figura del negro y negra se encuentran subalternizadas bajo el alero de los procesos independentistas y el establecimiento de las naciones- estado. Lo anterior no es casual, puesto que insertar en las memorias de los jóvenes mediante la educación, la idea que la revolución más exitosa del continente estuvo a cargo de negros, es una idea peligrosa de germinar, no siendo útil para las formas de reproducción y mantención del sistema capitalista, que se basó en sus inicios del tráfico de esclavos negros para su mantención, sentando las bases del racismo existentes hasta el día de hoy. No se puede concebir la idea de una revolución en un continente periférico, promovido por la base la economía esclavista, ya que incitaría a desarrollar pensamientos diferentes al modo en que todos conciben las realidades y porque además la figura del negro/a debe estar cercada a determinados espacios de acción, y si, esta matriz se rompe, el sistema capitalista lo concibe como amenazante.

La cuestión racial en América Latina, una perspectiva de larga duración

Cuando Braudel y la escuela de los annales proclamaban la larga duración, anhelaban partir del principio en que, las lógicas internas de las sociedades eran difíciles de fragmentar, es decir, que las *estructuras mentales* permanecían sin cambios radicales a

lo largo de tiempo. Retomar desde lo que Gramsci llama la *traductibilidad de la categoría*, es apropiarse del concepto de larga duración para explicar las lógicas dentro de las relaciones sociales, políticas y económicas latinoamericanas, entendiendo que Latinoamérica y el Caribe son territorios diversos y colonizados por diferentes potencias, portugueses, españoles, ingleses, franceses y holandeses, pero que dentro de estas relaciones, la lógica de poder es inherente a estas especificidades, actúan internamente de la misma forma. La dominación del orden colonial, siguiendo la línea latinoamericanista decolonial (Quijano (1992), Dussel (1994), Mignolo (2009), Ansaldi (2012), Grüner (2010). Se estableció una relación inherente entre la colonialidad/modernidad/capitalismo/racismo, como una característica resultante del encuentro Europa, América y África. Parte de lo que Quijano ha llamado “*colonialidad de poder*”, surge de la necesidad de explicar cómo las relaciones coloniales continuaron y continúan dominando nuestras formas de relacionarnos actualmente, principalmente desde la especificidad racial latinoamericana que creó en el imaginario dominador y dominado características fenotípicas jerarquizadas para explicar y legitimar estas relaciones de poder, la raza como construcción histórica, y el racismo como resultado de la idea que hay una única raza privilegiada y civilizada que es blanca, occidental y moderna; y las demás serán concebidas como razas degeneradas, atrasadas que necesitan ser civilizadas

De esta manera, el encuentro de Europa con América constituyó un nuevo pacto de poder, que fue legitimado por el pensamiento racional del siglo XVI, por la filosofía ilustrada del siglo XVIII y el positivismo decimonónico, que llevó a Europa Occidental a pensarse como el mundo civilizado, y el ideal de sociedad al que todos deberían llegar bajo la diada civilización/ barbarie. Fue desde la razón moderna la que permitió justificar todos los actos violentos sobre nuestro territorio, el saqueo y la esclavitud fueron los pilares sobre que los que se erigieron las grandes potencias europeas. El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria.

Pisándoles los talones, hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. América consolidó no solamente la economía del sistema mundo occidental, sino que consolidó la idea de modernidad, civilización y progreso como una única forma de organización del mundo. Es este encuentro el que va a establecer las diferencias y jerarquías, el otro es pues quien necesita “ayuda” para salir de su estado de atraso, postulado desde la perspectiva europea moderna, en la cual los pueblos originarios se encontraban en estado salvaje al igual que los pueblos africanos de los que Hegel describía como carentes de Historia. La filosofía de la Historia hegeliana, racional y moderna negó la posibilidad de construcción de una Historia de África o una historia indígena durante mucho tiempo bajo las premisas lineales que la Historia consolidó a finales del siglo XIX, el positivismo y la razón dominaban todas las formas de pensamiento y de relación con el mundo.

La Historia Universal que dominó por años seguía el tiempo lineal, homogéneo y vacío que tanto crítico el historiador Benjamín Walter, desconociendo la Historia de los pueblos dominados, silenciando cualquier posibilidad de construcción histórica y de memoria, este silenciamiento histórico no era (es) gratuito sino que seguía desdibujando el pensamiento hegemónico decimonónico y positivista, que erigió la razón como única forma de pensamiento, es así como los saberes ancestrales que se encontraban lejos de los parámetros europeos, no se reconocían como conocimientos válidos, legítimos, sino que estos eran señalados de atrasados; la escritura y el documento fueron consideradas las formas privilegiadas de construcción histórica, así que la oralidad constituyó un mecanismo de resistencia para los pueblos dominados, un mecanismo que permitía transmitir sus saberes y sus historias a pesar del pensamiento dominante muchas veces cargados de discursos nacionales; cabe recordar que los Estados-nación latinoamericanos se pensaron sobre la base de una memoria colectiva que daba importancia a unos personajes sobre otros, estos grandes personajes que fueron enaltecidos durante la época republicana y aún continúan siendo pilares de nuestra Historia Nacional, eran hombres blancos, de pensamiento racional que continuaban reproduciendo el discurso racista occidental.

El sometimiento de otras narraciones, de otros personajes, de los grandes levantamientos indígenas y de esclavos africanos no desaparecerían formalmente sino que encontrarían una

forma de resistir el peso de la memoria colectiva nacionalista. Si bien, los discursos que consolidaron las naciones Latinoamericanas, dejaron de lado cualquier posibilidad de construcción de otras memorias no oficiales, por la necesidad de ordenar la ya fragmentada sociedad post independentista y por la idea racista que las otras memorias no son dignas de ser contadas, lo digno de ser contado se percibe como aquello que consolide el progreso y la civilidad.

Es notorio como en las repúblicas latinoamericanas, toda la política de Estado estuvo fortaleciendo la idea de única raza, el discurso que “todos éramos iguales”, que éramos fruto del mestizaje y que servía para consolidar un relato nacional, una unidad nacional que tanto necesitaban los estados recién forjados. Pero este discurso de mestizaje tenía otra connotación interna, que alentaba la idea de la existencia de razas degeneradas que impedían la consolidación y el progreso nacional. Es así como el mestizaje fue un mecanismo y un proyecto político pos independentista que posibilitaba el emblanquecimiento de la nación y de esta forma, bajo los ideales positivistas e higienistas se aseguraba racialmente el progreso de la sociedad, desaparecer cualquier rastro de piel oscura. Para entender el racismo en América Latina, es necesario historizar en términos de larga duración la construcción de las relaciones de poder que se establecieron en esta parte del continente. Las cuales se establecieron dentro de la conquista y la colonización no lograron romperse como se ha señalado anteriormente con las independencias que se dieron a principios del siglo XIX, al contrario, muchas de las relaciones coloniales se establecieron fuertemente en la mentalidad latinoamericana pos independentista, naturalizándolas y reproduciéndolas continuamente hasta nuestra actualidad. Un ejercicio de poder que ha construido el mundo que ha hecho que esta división aparezca ante nosotros legítima.

Salvar del olvido, Haití y el proceso independentista

Gran parte de la historiografía latinoamericana silenció de manera contundente muchas de los levantamientos esclavos, apaciguando muchas veces la violencia colonial y pos independentista, pero sobre todo negando la Historia de las otras victorias, las no blancas, bajo la idea de que la verdadera liberación solo podía venir de sujetos emancipados, racionales y modernos. Y es bajo la anterior premisa que líderes como Toussaint LOuverture y el proceso de independencia en Saint-Domingue (Haití) que comenzó mucho antes de las

oleadas independentistas latinoamericanas de 1810 permaneció mucho tiempo en silencio, aún hoy es un tema poco tratado dentro de la academia latinoamericana pero cuyo silenciamiento ejemplifica la contradicción moderna que continúa siendo colonial.

Las luchas por la emancipación latinoamericana, incluso la Revolución Haitiana de 1804 a 1808, se nutrieron del pensamiento occidental, específicamente de los principios de la Revolución Francesa (1789), libertad, igualdad y fraternidad para declararse sujetos de derecho y con posibilidades de construir sus propias naciones, lejos de la dominación europea pero bajo sus mismos ideales. En este punto, la Revolución Haitiana fue la única que logró integrar a cada uno de los sujetos al estado nación, acogió los principios universalistas franceses y retomo el discurso en la práctica «el “somos todos negros aunque algunos no lo sean” de los haitianos se presenta objetivamente como la contracara irónica del “somos todos iguales”, aunque algunos creen excluidos de la igualdad de la Revolución Francesa» (Grüner, 44:2010). Para muchos autores, la Revolución Haitiana fue más revolucionaria que la francesa, pues logró trocar radicalmente todo el orden occidental conocido hasta entonces y erigirse bajo principios más universalista exaltando una raza que hasta entonces había sido indigna de hacer política” Constitución Imperial de Haití, 20 de Mayo de 1805.

El silenciamiento de otros agentes de construcción social y política, de otros saberes, de otras racionalidades, de otras formas de conocer el mundo y relacionarse gira alrededor de un pensamiento moderno, capitalista y racional que se ha venido construyendo durante el siglo XVI, y en el que nuestro continente ejerció gran influencia en su consolidación. Estos pensamientos siguen dominando todas las esferas, la raza es una construcción histórica que surge desde el pensamiento hegemónico occidental, pero condicionó a una gran parte de la sociedad por su color de piel a la miseria, el atraso y la violencia (clase/raza). En palabras de Rita Segato (2007), raza es signo, trazo de una historia en el sujeto, que le marca una posición y señala en él la herencia de una desposesión que con el tiempo se transformaron en un código de lectura de esos cuerpos y dejaron en ellos su rastro. Este signo forma parte de una estructura que le da su significante y son el capitalismo y la modernidad lo que articularán el signo de raza como instrumento de dominación.

Luego de haber dado paso a las contextualizaciones sociohistóricas, se da inicio a las principales formas de discriminación que se han observado. En primer lugar, se quisiera

contextualizar acerca de la violencia simbólica, remitiéndonos a Bordieu, quién la define como una imposición de ciertos cánones, gustos, formas y estilos. Los cuales se ejercen en un momento determinado desde posiciones dominantes generando sometimiento a otros/otras que ocupan posiciones dominadas. Existen sistemas simbólicos que funcionan como estructuras estructurantes. Como lo es el caso del lenguaje y de la comunicación, los cuales se encuentran influidos totalmente por un poder simbólico que es capaz de construir realidad y modificar la estructura.

Como observamos, el lenguaje es una de las formas principales en donde se ejerce la violencia simbólica, actuando como construcción y mantención de la figura del negro/a. de esta manera, al ser un elemento de validación social, mantiene dentro de sí, lógicas de operación del pensamiento hegemónico dominante (racista, moderno y positivista) en donde se ha construido la degradación del negro mediante las palabras y qué en la actualidad, pese a mantener nuevos lenguajes inclusivos, se sigue manifestando. Los significados existentes en diccionarios académicos actuales para denominar “*negro*” hacen alusión solapadamente a ámbitos negativos y /o demoniacos, por ejemplo, el término “*macumba*” que hace referencia en el lenguaje coloquial a una especie de brujería, es adaptado del idioma Bantú para denominar a un instrumento musical. Si se busca el significado de negro en los diccionarios, se encuentran palabras como preto, negro (color, raza); mancha; luto; oscuro; sombrío; lúgubre; tenebroso; siniestro; mau; perverso; hostil; mortal. Por lo tanto, se considera que el lenguaje es el primer dispositivo de poder que se encuentra naturalizado en la sociedad, el cuál va a ir construyendo significaciones bajo los patrones de quiénes se mantienen en la parte superior del mundo social y van a ir germinando, muy silenciosamente en las partes inferiores del mundo social, prejuicios y estigmas hacia quién se considera el otro, en este caso, el negro.

Otra de las formas de violencia simbólica ejercida sobre la figura del negro/a es a través del abordaje de la intelectualidad negra y la ausencia de su reproducción en la academia, entendemos esta intelectualidad en base a dos construcciones; la primera es que el pensamiento hegemónico intelectual blanco responde a formas de reproducción de conocimiento, objetividad y rigurosidad de la creación científica como parte fundamental del conocimiento y sobre esta base, la producción de la intelectualidad negra, cargada de

afectividad, experiencia y praxis ha sido históricamente rechazada. Y segundo, los saberes africanos, afrodescendientes se entienden a partir de su anclaje cultural, su cosmovisión y la propia experiencia de sus actores, son multidisciplinarios, cargados de una emocionalidad artística alejadas de la rigurosidad académica occidental. De esta manera se ha formado la figura de Aimé Césaire y su texto sobre el discurso sobre el colonialismo y racismo que cuestiona el comportamiento intelectual europeo frente a los acontecimientos violentos ocurridos con la población negra, se le señala como un escritor literario y no como un investigador social, debido a la integración y emocionalidad que expresa en sus textos. La violencia simbólica también se mantiene, tanto por quienes la ejercen como por quienes la reciben y de esta manera, la formación del pensamiento se construyó en base a estudios científicos que avalaban las diferencias fenotípicas y la existencia de diferentes razas. Lógicas de pensamiento que logran una rápida expansión a lo largo del viejo continente y que responde internamente a los intereses económicos del tráfico de personas, luego esta construcción, se instaura en el lenguaje creando conceptos adecuados como los anteriormente definidos y un último momento definido como la implantación de instrumentos de dominación basados en ideologías acompañadas de lógicas dominantes de poder. Así, la violencia simbólica es esa “representación por adhesión que el dominado no puede evitar, otorgando al dominante (a la dominación) y lo mantiene en su pensamiento. Logrando que el consentimiento de los agentes sociales (sujetos razonables, sujetos actuantes con sentido práctico y estructuras cognitivas duraderas), funcionando el *habitus*, entendido como el sistema de disposiciones que los agentes incorporan en su vida, es un sentido práctico de lo que hay que hacer frente a una situación determinada. Son principios generadores de prácticas distintas y distintivas; esquemas clasificatorios. Y es ahí donde opera el poder de la violencia simbólica, ya que logra imponer significaciones. Por ende, una persona denominada por una estructura simbólica de poder como “negro” o “de color” va a asumir no como correcta, pero como la mejor disposición que pudo elegir (*habitus*) y así la negra y el negro, que históricamente han sido relegados a mantener naturalizadamente posiciones bajo la figura de los blancos y blancas, en donde luego de ser esclavos y cuestionar su condición humana, han sido relegados a puestos de trabajo inferiores. Si se los compara en la actualidad, este ordenamiento ha sido naturalizado, pese a los intentos inclusivos de los gobiernos, se sigue observando que, existe una gran cantidad de negros en situación de

precariedad en América latina y los trabajos que realizan pertenecen al ámbito de los servicios terciarios. Visualizando imaginariamente esquemas clasificatorios, siendo allí donde opera el poder de la violencia simbólica imponiendo significaciones naturalizadas y pocas veces cuestionadas

Siguiendo a **Husserl**, en el mundo de la vida hay necesariamente un encuentro constante del “yo” con otros “yoes” en donde el punto de partida es la psiquis la cual va a generar disposiciones inmediatas para entablar tal experiencia “*actitud natural*” (opinión o juicio rápido de una impresión liviana pero capaz de satisfacer la condición de plausividad en usos prácticos). De esta manera al generar confianza con otro yoes la sociedad, va a considerar como otro a quienes tengan diferencias físicas en primer lugar y que, apoyados en discursos estructurantes sobre la raza y diferencias fenotípicas, van a considerar al negro como un otro, un ajeno, que al estar insertos todos los simbolismos del lenguaje que inferiorizan la figura del negro, estas construcciones del otro van a generar distancias simbólicas, que en el tiempo se van cargando de discursos racistas en donde el negro es inferior y que se refleja por la discriminación de los negros a un acceso igualitario a puestos de trabajo, generando una dispersión en el ámbito laboral y sus viviendas, relegándolos a las zonas periféricas de habitación

Parafraseando a Goffman y el estigma, en primer lugar mantiene una noción de victimizado y victimizador, en donde se genera un enfrentamiento de ambas partes y que la posición del dominante ejerce una mayor violencia. Una violencia que se hace evidente de acuerdo al grado de conciencia; así si tengo la noción de ser violentado o no, es ahí donde entra en juego la asimilación (no sé qué estoy siendo violentado) y la adaptación (sé que estoy siendo violentado y realizo algo al respecto, de acuerdo a lo que mi *habitus* me indica)

El estigma es un atributo profundamente desacreditador, se cree que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana ya que tiene algún defecto físico o psicológico, tiene alguna imperfección, etcétera. Pero quién está siendo víctima de estigma se siente tan normal como los otros pero decide corregir su forma, ya que cree que con el tiempo sentirán menos rechazo. El individuo se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano, mientras que al mismo tiempo es definido por quienes lo rodean como un individuo marginal. Es ahí en donde las personas de color, al ser considerados históricamente diferentes que las del resto

de la sociedad los considera como un “*otro*”, el cual es distinto y/o extraño. Por lo que, son tratados de una forma distinta. Goffman indica que entre victimizado y victimizador existe un enfrentamiento de ambas partes, en donde la posición dominante evidentemente, ejerce mayor violencia que se hace evidente a medida del grado de conciencia sobre la discriminación, si se tiene la noción de estar siendo violentado o no, es ahí en donde entran en juego la asimilación en donde, no sé qué estoy siendo violentado y la adaptación en donde sé que estoy siendo violentado pero lo disimulo, ya que no hay nada que hacer. Por lo tanto relacionando a las personas de color, están quienes se encuentran conscientes de la condición de violentados, pero prefieren mantenerse así, antes de exigir un trato igual, como lo es el caso de algunos intelectuales negros, y están a su vez, quienes no saben que están siendo violentados, siendo las actitudes violentas hacia ellos, parte de su cotidianidad. Existe una necesidad de la sociedad por “cargar” a los negros de atributos negativos, separándolos en otro grupo distinto de quienes no son negros. Una ecuación parecida a la que indica Goffman, en donde el estigmatizado va a auto definirse como un igual a todos los demás individuos, pero de la misma forma los demás individuos van a definirlo como “*marginal*”

Luego de exponer un marco de conceptos sobre los cuales basamos la construcción del negro, damos cuenta de que, estas formas de violencia simbólica responden a cánones superpuestos por la lógica dominante para someter a los que ocupan posiciones dominadas, que se va a representar en la invisibilización del negro, en primera instancia desde el relato político y luego desde la producción académica, este marco en el que nos hemos movido, nos permite observar desde dónde se sitúa la relación de la cultura hegemónica con los otros, aplicables a toda imagen que no sea el canon europeo blanco y que cimentó buena parte del discurso latinoamericano y su relación tanto consigo mismo como con el resto

En primer lugar, se desarrollan las invisibilizaciones de la figura del negro en el ámbito político, en donde esta construcción de olvido se evidencia a través de hechos políticos, que tienden a visibilizar los triunfos y procesos del hombre blanco, y no evidenciar una historia negra sin la necesidad de estar cargada de discriminaciones. Así, los hechos revolucionarios haitianos de 1804 y Brasileños de 1835, son puestos como hechos menores en comparación con los hechos logrados por la burguesía blanca en nuestro continente. La invisibilización de la Revolución Haitiana (la primera en América Latina) y su posterior olvido frente a los

procesos independentistas que seguirían en 1810, Pero no para el protagonismo político, en el caso, de figuras de liderazgo como el revolucionario haitiano *Tussant Louverture*, queda clara, la necesidad de olvido de la historia. en donde su papel fue ignorado y posteriormente figuras como *San Martin* y *Bolívar* ganaron mayor espacio en la constitución de la Historia de América Latina. Pensar una revolución hecha por hombre negros era aceptar al negro como agente de transformación social, pensar en la subalternidad del negro solo pensando en la cuestión de la raza esta errado, puesto que, existen instancias en donde se reproducen las imágenes necesarias para la manutención de la sociedad tal como se concibe.

Al observar cómo la invisibilización del sujeto negro en el mundo político se introduce en los imaginarios actuales, se tiene el caso de un presentador televisivo brasileño de mucha popularidad, que, luego de su visita a Haití, expresa “*Haití es un ejemplo en donde la humanidad no fue exitosa*” ignorando todo el proceso de opresión y liberación que Haití sufrió desde 1804 hasta hoy. Frente a eso, los haitianos residentes en ese país comenzaron a cuestionarse sobre la visión del mundo respecto de Haití. Cuestionándose la poca atención que se tiene sobre lo que Francia adeuda a Haití, por todo el proceso de explotación hecha durante siglos hasta su independencia y de la que jamás se ha hecho cargo y la que genera simbolismos comunes en donde los haitianos son vistos como agentes incapaces de llevar a cabo sus procesos, necesitando la ayuda externa. Así, siguiendo a *Cesaire* va a exponer las principales ideas sobre cómo el colonialismo va a desencadenar procesos racistas en Europa, que van a expandirse al resto del mundo. En la actualidad se han ido evidenciando nuevas formas de violencia, que al abordarlas, la asociación más común es la agresión, la violencia física y muerte de jóvenes negros en gran escala en todo continente. Sin embargo, es sabido que hay otras áreas, tales como la poca representatividad del negro en la política y en las decisiones de interés público, que muestra cómo la violencia se perpetúa en todas las esferas. Por otro lado, la tendencia en la política Latinoamericana se encuentra articulada disimuladamente con un discurso homogeneizante, dándole preponderancia al hombre modernizado occidental capitalista en donde los discursos del otro parecen disminuirse en pos del progreso económico consolidándose una imagen hegemónica de los actores sociales (hombres blancos, empresarios). Atento a esta discrepancia, el alto comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Zeid Al Hussein, habló sobre el tema:

“Estoy preocupado por la escasa representación de la política de descendencia africana en América Latina y el Caribe [...] Hay alrededor de 150 millones de personas de ascendencia africana en la región, por un total de casi el 30% de la población. Son más de la mitad de la población de Brasil y más del 10% de la población de Cuba [...]. Este déficit de representación en la cima del poder afecta a toda la sociedad: los parlamentos, los lugares de trabajo en el sector público y privado, las escuelas, los tribunales, la prensa, todos los lugares donde las voces de los afrodescendientes son tomados con muy poco peso – dijo (Zeid al Hussein, Ginebra 13jun 2016)

De esta forma teóricos como Fanon, Césaire Nascimento y Rufino dos Santos, entre otros, van a trabajar las temáticas y los efectos del racismo y colonialismo presentes aún en Europa, cuestionándose el comportamiento de la intelectualidad europea frente a los acontecimientos violentos que ocurrieron con la población negra. No solamente en el continente europeo sino también en África y América, de esta forma, se evidencia un desconocimiento activo sobre los teóricos negros frente a los intelectuales blancos, Observando una construcción cultural en donde queda muy claro el olvido de la memoria y principalmente la identidad de los negros Se desarrolla a lo largo de los procesos sociales una construcción de memoria basada en el olvido. Este olvido no está sólo en las micro relaciones sociales que intenta hacer un blanqueamiento del negro de todas las formas, sino que también está en los dispositivos de poder, siendo la academia uno de los principales dispositivos donde se ha reproducido tal invisibilización y que, sigue teniendo el monopolio en la producción de conocimiento. Resulta necesario de esta forma, cuestionar el origen de este conocimiento, dando una especial y detenida mirada hacia los intelectuales. Pero ¿Cuáles intelectuales? Aquellos intelectuales que responden a la lógica de producción/ reproducción de un conocimiento que es hegemónico y Europeo gracias a los procesos de colonización sobre África y América Latina y que va a desencadenar expresiones raciales en la sociedad, tanto en las relaciones sociales cómo en las de producción de saber, las cuales se encuentran cargadas negativamente hacia la academia periférica. Fanon lo expresa así: *“Y es verdad que los grandes responsables de esa racialización del pensamiento o al menos de los pasos que dará el pensamiento son y siguen siendo los europeos que no han dejado de oponer la cultura blanca a las demás inculturas”* (Fanon,1974:193)

Este mundo académico va a desarrollar un ideal de pensamiento hegemónico dominante, basado en ciertos criterios que van a influir en el pensamiento de quienes reciben este conocimiento academicista y por ellos, se va a esparcir a la sociedad. Esta matriz de conocimiento, se basa en la idea de escribir desde o para Europa, y quienes no mantengan estas bases, no podrán aportar a los pensamientos académicos y sociales, porque la misma sociedad colonizada va a expulsarlos, dejando muchos saberes fuera de la academia, por ser en el fondo, conocimientos que asustan, lo que sucede con el caso de los pueblos colonizados, ya que, al incorporar estos saberes se va a necesitar de un cambio en la matriz de pensamiento y cuestionamiento por los que Europa no les interesa tener, siendo más cómodo su propio conocimiento. Pero como todo proceso impuesto tiene respuestas, la colonización va a tener su propio proceso de respuesta: el decolonialismo, que tiene como particularidad cambiar las reglas de lo establecido por este saber

“En su monólogo narcisista, la burguesía colonialista, a través de sus universitarios había arraigado profundamente en efecto en el espíritu del colonizado que las esencias son eternas a pesar de todos los errores imputables a los hombres, las esencia occidentales por supuesto (...) pero, durante la lucha de liberación cuando el colonizado vuelve a establecer contacto con su pueblo, ese centinela ficticio se pulveriza. Todos los valores mediterráneos, triunfo de la persona humana, de la claridad y de la belleza se convierten en adornos sin vida y sin color. (Fanon, 1974:41). En aquellos lugares donde ocurrieron situaciones violentas y duraderos procesos de descolonización, va a generar el desarrollo de dos corrientes de pensamiento de intelectuales, que pese a ser decolonialistas ambos, mantienen fuertes críticas y diferencias entre sí. Por un lado, se encuentran aquellos intelectuales que intentan ser aceptados por la academia blanca, estos se van a esmerar en producir un conocimiento validante y deshacer esa idea inventada por el colonialismo para aprobar la trata de personas, en donde el negro es un ser inferior, desarrollando conocimientos exactos sobre la evolución, para explicar mediante el método académico, que no existe relación entre el color de la piel y el desarrollo del cerebro. Para poder desarticular esta relación entre hombres blancos superiores a hombres negros y de hombres negros demostrando arduamente que son superiores, se debe desarrollar un movimiento integrador y colectivo que no tenga la tendencia a determinismos.

Bibliografía

- **ANSALDI, W** (2012). “*El sistema mundo y Latinoamérica. Economía atlántica, modernidad y racismo*” En: América Latina. La construcción del Orden. Paídos, pp. 215-264
- **BRAUDEL, F** (1970). “*La larga duración*”. En: La historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial, Madrid, pp. 60-106
- **CESAIRE, A** (2006). “*Discurso sobre el colonialismo*”. Editorial Akal, Madrid, España.
- **DUSSEL, E** (1994). “*El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*”. Plural editores, págs. 1-30.
- **FANON, F.** (1974). “*Los condenados de la tierra*”. Editorial fondo de cultura económica, México.
- **FOUCAULT, M** (2000) “*Clase del 17 de marzo 1976 En: defender la sociedad*”. Fondo de cultura económica, México.
- **GOFFMAN E** (2003) “*Estigma, la identidad deteriorada*”. Editorial Amorrortu Buenos aires, Argentina.
- **GRÜNER, E** (2010). “*La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*”. Edhesa, Buenos Aires, 547 pp.
- **HEGEL, G.W.F** (2001). “*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza editorial, Madrid, España.
- **JIMENEZ G** (1997). “*La sociología de Pierre Bourdieu*”. Instituto de investigaciones de la Unam. Buenos aires, Argentina.
- **LOWY L** (2002). “*La filosofía de la historia de Walter Benjamin*”. Recuperado el 19 de junio del 2016 en www.scielo.br/scielo.php?scrip=sci_arttex&pid=s0103-40142002000200013
- **MARTINEZ J** (2009). “*Haití: una revolución olvidada*” En: *e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Volumen 7, núm. 27 (abril –junio). Buenos aires, Argentina
- **MIGNOLO, W** (2009). “*La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)*”. CYE, año I, N° 2.
- **PINTOS, J.** (1995) *los imaginarios sociales, la nueva construcción de la realidad social*, Madrid: España.
- **QUIJANO, A** (2000). “*Colonialidad del poder y clasificación racial*”. Festschrift for Immanuel Wallerstein, part 1. Vol. XI, No. 2. pp.342-383.
- **QUIJANO, A** (1992). “*Colonialidad y modernidad racionalidad*”. Perú indígena, Vol.12. No. 29, pp. 11-20
- **ROLPH TROUILLOT M**, “*Haití la revolución olvidada*” En: *e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Volumen 7, núm. 27 (abril –junio). Buenos aires, Argentina

- **SEGATO, R** (2007). *“La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad”*. Prometo, Buenos Aires, 346 pp.